

Flor de Sol a Sol

Agustín Monsreal / Escuela de Arte Dramático (INBA)



I
Señora de los sueños rezagados,
asoma al pescado,
a las legumbres,
hace cuentas;

—cuánto con tan poco!

Regresa haciéndose alto el mediodía.
Repite acomodar la casa
y a chal volándole a la espalda
enciende el fuego ritual de la cocina,
para que la sopa esté sobre la mesa,
en el pendular momento de costumbre.

Lavandera,
 reina madre de los sueños encorvados,
 tienen tus manos luidas y serenas
 un sabor a espuma casi llanto.

Acaba de morir.
 Es marzo.
 Acaba de morir.
 Septiembre.
 El cordón umbilical
 se me enreda en el alma.
 Hace ya seis agrios meses.
 Hace ya seis dulces niños.
 Qué temprano se murió.
 Qué temprano.



II

Una mañana
 la muerte penetró en la casa
 y los niños, bruscamente,
 aprendieron a guardar silencio.

El sol estaba donde siempre.
 La boca, las manos, el pelo.

—desde que recuerdo
 mi corazón es un desastre—

Si acaso,
 un sabor distinto el desayuno,
 y tal vez
 una lágrima.

Precipitado de ti,
 arrancado,
 permanezco sujeto
 a mi intento de sonrisa,
 habitual mueca de
 naufragio.

Amada,
te voy a inventar,
así, como jugando,
un llanto
para cuando yo
me muera.

¿Y si abrimos esa puerta?
¿Y si detrás de ésa,
hay otra, amada?
¿Y si la vida
es una interminable
sucesión de puertas,
donde nos encontramos
atrapados,
como sueños de niño
en un zapato viejo?

¿Sabes, compañera?
Un día,
voy a inventar un mundo
todo de paisaje.

¿Y si te fueras, amada?
¿Y si se apagara
el grito que nos ata?
¿Y si se rompieran
las breves palabras
de tu nombre?
¿Y si fuera
yo
el que se fuera?

Qué amargo,
compañera,
es irnos, desde ahora,
separando.

Guardadora azul de tu mirada,
bordadora de horizontes;
al acercarse el silencio,
la partida deja sin ruido la esperanza
abierta, entonces, a tu nombre;
lejos después, en el destierro,
ubicaré la luz, dibujando tu mirada,
predispuesto a tu recuerdo, a tu sonrisa,
enfermo tal vez, grave de ausencia,
lacerando octubres,
acorralando otoños,
acerando el alma.

Desde el beso que te di de prisa,
desde el momento de la partida
en que me puse triste,
desde entonces, amada,
no ha bastado recordarte
para ponerme alegre.

Salí a tu encuentro, gata redonda y amarilla
y nuestros ojos se vieron tan de lejos,
que con la punta de la mirada se rozaron apenas.

Salí a tu encuentro, redonda gata amarilla
y te nublaste haciendo piruetas amorosas
sobre la raíz del viento.

Salí rodando a tu encuentro, felino y amarillo
y legiones de sombras rompefuegos me eclipsaron.
Salí, gata y te encuentro, remota y amarilla.

Anduve toda la espesura de la noche
cargando tu recuerdo en abanico,
oyendo la dócil y ligera
serpentina de tu risa,
repitiendo lo volátil de tu nombre
multiplicado en tantas lunas,
recorriendo la distancia
larga y suelta de tu pelo
—veleta propicia para el viento;
transcurriendo en la memoria
tu cuerpo de avena cinturada
—ceñida mancha de luz
en que te brillas;
madurando bajo las estrellas
un racimo de besos para darte.

Y saliste al viento, para recibirme
con tu violenta alegría a flor de labio.
Y sembraste tu huella digital
sobre cada minuto de mi cuerpo.
Ancho de amor, el día te dio su fuego
a manos llenas,
y fuiste toda luz y vaso y manantial,
y toda manos para recoger
las recién brotadas espigas de la tarde.

La longitud de los caminos, reventando,
de golpe, como flor de invierno,
untándonos el horizonte en la mirada,
aligerando de polvo nuestros pasos
y lanzándonos a vivir, cantando,
con un estallido de semilla en la garganta.

III

a mi esposa

Cuando me dices: corazón o amor,
o cuando no me dices nada,
o cuando me desprendo del cigarro
para darte un beso,
cuando comida, cine,
cuando hoy, mañana,
o lunes, luna, sol,
o jueves por la tarde,
cuando te cortas el cabello
y mis manos extrañan su distancia,
cuando, ya duérmete
o, ponte calcetines gruesos,
cuando la noche decapita nombres,
cuando el sueño, tu respiración, tus ojos,
o cuando la tibia almena de tu pecho,
cuando la madrugada, la campana del reloj,
el agua fría sobre la cara,
cuando adiós, cuando el trabajo,
cuando todo, cuando tú, cuando ven,
cuando eres absoluta
y no sé explicarte explicarte que te amo.

Me quito con los zapatos el cansancio largo
y el calor de todo el día,
me dejo el corazón doblado
sobre el respaldo de cualquier sillón.

Sucede que le falta un terrón de dulce a mi camisa.

Remojo mi amor en una palangana de agua tibia,
y lo froto y lo acaricio
y lo preparo para la lucha,
cada vez más seria,
del quién sabe, día siguiente.

Ceno cualquier cosa, como siempre:
un par de estrellas,
una cucharadita de luna nueva, un café.
Me lavo el sueño, lo cepillo
y lo dejo con tu recuerdo donde la almohada.

A tiempo el tambor de lata que a mañanas me despierta.

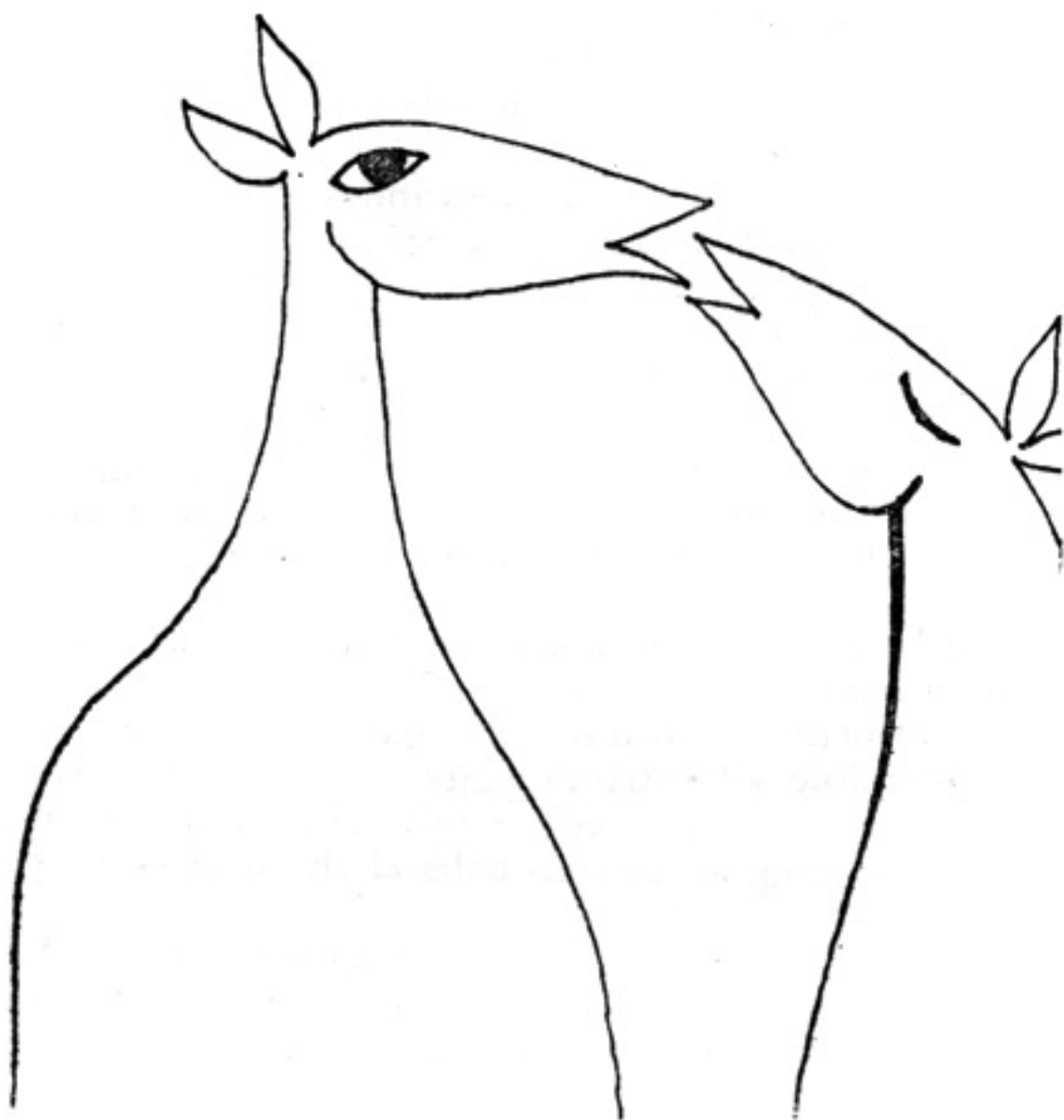
Me tapo, me cubro, estoy en fiebre de ti,
ha sido un tanto día de amarte,
de tanto lamer las heridas invisibles
que a tu paso ibas dejando,
de tanto comerte con los ojos, con el aire,
durazno silvestre, miel.
El corazón te late como una lluvia apenas,
como un vuelo inaplazable de ave a qué otra parte.

Estoy cigarro, insomnio, sábana arrugada,
qué nochemente oscurecido;
beso tu oreja lastimada por mis palabras.

tus ojos casi llanto;
me crece, de golpe, lo triste, lo lejano,
así de grande y como no queriendo.

Cachito de luz entre arboleda,
sucede, absurdamente, que te quiero.
Y todo más.

*Marzo treinta y uno. Viernes.
A las nueve y diez de la mañana.
—fue niño, ¿ya lo viste?—
Te saludo y me descubro
de toda sombra para hacerlo.
Te doy las llaves y la casa.
Te doy por nombre Orestes.*



Entre las almohadas
que maduran tu cintura
y el apenas gorjeo
de tu garganta,
entre el sol que asoma
a saludar tu primer diente
y el jubileo
de tu risa de sonaja,
y el baño de la tarde,
y el talco y los pañales,
tu primera aventura
fuera de la cama:
chichón tras de la oreja,
borrón y alegría nueva.

Sencillamente creces
y aprendes a escuchar tu nombre,
sencillamente vas tomando la forma
del amor que te heredamos,
un amor de mar abierto y transparente,
un amor de risa y pan a flor de labios.

Mi hermano es un muchacho
de ojos fáciles y grandes.

Se asoma apenas a la vida
con su cuerpo flaco
y sus botines
y su primera novia de la mano.

Con su risa recién lavada
dice será aviador cuando sea grande
(quiere conocer de cerca las estrellas).

Yo le arreglo el mundo cuanto puedo,
él, mientras tanto, hace recuento
de las horas que le faltan
y aprende, en un trajín continuo,
el lenguaje habitual de lo terrestre:

Ve cambiar el trigo de camisa,
conoce la piel de los caminos,
indaga las cosas,
hace amigos,
toca su guitarra, moja su pan;

camina enseñando entera la suela de su prisa,
bajo el peso de su paso es un tambor el pavimento,
el planeta es una calle incapaz de contenerlo.

Mi hermano es un muchacho de ojos fáciles
y grandes,
es un octubre naturalmente claro
abriéndose sol entre la gente.

Silba duro la bocina dorada,
el apéndice musical de ese muchacho,
mientras el tacómetro
recién injertado a su automóvil,
es el tema de amor que cantona
a la carita pintada de, qué padre!

Has recorrido alguna vez
las diminutas parcelas,
las manos que se dan
recién nacidas a tus besos?

Muchacho, tú naciste
aprendido ya
el oficio del dinero
y diste corazón
contra kilómetros por hora.
Eres todo
convertible rojo.

Vacantes de vivir como Dios, dicen, que manda,
duelen la calle a patadas futboleras,
avientan su cuerpo de sangre sometida
a golpear un redondo no sé qué
que de toda la vida les lastima.

Ellos de puro querer están corriendo,
pero les acabaron, de tajo, el horizonte.

A cinco pasos militares
de distancia,
pasan los muchachos
con sus botas
como soles,
su uniforme obligación
qué bien planchado,
y su casco con red
y tan derechos.

Un tras, tras y tras
nomás se oye
y atrás,
una muchachada trenzada de colores
los ve pasar como diciendo, adónde?

Hoy amanecieron sin un grito en el espejo
ni una ventana hacia la calle;
le dejaron deshecho el uniforme de la piel
por tomar su vocación en serio;
les amputaron el grito a culatazos
y los echaron de la edad de estar despiertos.

Y ellos, hermano,
lo único que quieren
es desflorar la parte de vida que les toca.

a Enrique

A nosotros, hermano,
nos vistieron de pantalón largo
muy temprano;
aun no sabíamos respirar
y ya nos estaban dando duro
en los pulmones,
—será por eso que tenemos
la risa descompuesta.

No tuvimos tiempo de buscar,
nos impusieron
un oficio y un salario
y entramos rebotando
a la edad de las arrugas.

Y luego dicen, hermano,
que ensayamos, apenas,
picotazos sobre el cascarón.

Es triste
eso de amanecer entermo
y con ganas de quedarte
sencillamente quieto;
porque, la ropa, la comida,
porque, señor, ya vine por la renta.
Y la vida se te va deshilachando
a golpe de reloj, angostura de cemento,
ir y venir y calendario.

Porque dan ganas de esperar al sol
en el rincón más tibio de tu casa,
y estar ventana abierta
viendo pasar los pájaros del mundo,
y dar sin prisa un beso a tu muchacha
y decirle que, tal vez, si el tiempo lo permite,
vayamos al campo el próximo domingo.

Matorral de nubes gruesas, maduras,
el mediodía abriendo nombres
entre los pétalos de la lluvia.

Geografía celeste abortando sobre el valle.

Domingo de calles anchas
y palomitas con cintas de colores,
domingo de muchachos tristes
y de cine, qué remedio, por la tarde;
domingo de, mañana, siempre,
hay que estar con las plumas
fuera de la rama.

Porque la semana duele
nomás de pasarla toda trabajando,
y hay días en que amaneces
terriblemente enfermo y triste
y tiene que correr, correr, porque
—carajo con usted, otra vez se le hizo tarde.

Hay días en que, de plano,
el sol pasa de largo.

Diría
la piel del cielo,
de la rosa,

diría

la condición del perro
amarilleando las esquinas.

Diría

los pies hinchados del mediodía,
y los camiones y dos horas para comer,
y esta anemia largamente gris
palideciendo el cuerpo,
esta larga y ancha tristeza de cemento,

 y pelo largo y ropa de colores
 y fútbol los jueves y domingos
 y el radio colgado de la oreja
 y flores, para estar conformes.

Diría necesitamos piedra y yeso y sueños
para afirmar las paredes viento de la casa
(dame un beso y duerme en paz).

Diría

el grito clausurado
y la carrera de todas las mañanas,

diría

las calles apretadamente
frías y largas
como cuello de botella,
la tarde saliendo del taller
con su overol enfermo,
y, no se puede tomar un café en dondequiera,
hay un su lugar
y una su hora para cada quien.

Diría

 Hermano
 Tiempo
 Libertad.

Y el arado descalzo
contemplando la seca boca del surco,
y las barrigas huecas,
al aire,
creciendo, a la buena de Dios, como se dice,
y la piedra suerte
sobre el lomo sudoroso en la cantera.

Diría

la sal en los ojos
y la tierra en la garganta,
y los negros y Vietnam
y Guatemala y Venezuela
y no sé, no sé,
no sé
qué estrellas más.

Perdóname esta risa malograda
y estas manos torpes,
esta manera de decir que tengo
la cruz de viento punzante
que desde siempre hemos llevado,
este ruido rodando recio
que traemos.
Hermano, mi querido hermano,
el de cada día en el trabajo,

en la guerra, en el campo,
en la miseria;
perdóname
este sólo tener los golpes de mi voz,
para decir contigo,
piedra, corazón y manos,
esta traición,
esta rajada de madre
y de vida que nos dieron.

Querida, mi querida,
perdóname estos besos agrios
que a veces traigo de la calle,
las promesas no cumplidas
que se empolvan y se hacen viejas
en la cima del ropero,
el desfile de días
en que un aire triste
cabalga por tus ojos
y el pan de tu ternura
se hace duro por mi culpa.

Madre,
perdóname este olvido seco
en que te tengo,
este no tener rosas, agua,
ni llanto que llevarte.
Suceden tantas horas que decir
y tantas vidas.
Tú lo sabes bien, lo entiendes,
tú me enseñaste la verdad
hasta sus últimas consecuencias.

Perdóname esta casa grietas, hijo,
estas paredes altas que le roban sol
a tu primer año apenas hoy cumplido,
perdóname esta tierra prematuramente
hinchada de coronas que te entrego,
este oficio de palabras que siembro
y deshojo en los caminos.

—Digo que la luz
es del tamaño incontenible
de tus ojos.
Para ti, la madurez del fruto
más nuevo del planeta
y una vela pequeña
encendida sobre la corteza
de la tarde más brillante.

Perdónenme, todos, este amor,
esta canción amarga de besos y de vida
que les digo. Tal vez,
me pusieron el corazón donde no era.